



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	10 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO IV.

Madrid 5 de Noviembre de 1877.

NÚM. 99.

ADVERTENCIA.

Habiendo decidido la empresa de este periódico continuar su publicación semanalmente durante la temporada de invierno, ponemos en conocimiento de nuestros suscritores, cuya suscripción ha terminado al finalizar la temporada de toros, que durante el presente mes de Noviembre deben renovar aquella, si quieren continuar recibiendo esta revista, con arreglo á los nuevos precios de suscripción que á continuación incertamos: en la inteligencia que á los que en dicha época no llenen este requisito no los consideraremos como suscritores y dejarán, por lo tanto, de recibir nuestro periódico.

Precios de suscripción, así en Madrid como en provincias:

Un mes..... 3 reales.
Un trimestre..... 8 »

A NUESTROS LECTORES.

El favor creciente que ha merecido nuestra publicación desde el día que apareció, de parte de todos los aficionados á toros, y las continuas instancias de gran número de antiguos suscritores, nos han movido á seguir publicando EL TOREO durante todo el invierno.

Reforma es esta que en muchas ocasiones han solicitado nuestros asiduos favorecedores, y á la cual, dificultades sin cuento se nos han opuesto en muchos casos. Hoy, afortunadamente, podemos complacer á los que han solicitado que EL TOREO no se suspendiera, y con el mayor gusto, por nuestra parte, vamos á seguir el curso de nuestras tareas, procurando corresponder al interés que los suscritores han demostrado por esta modestísima publicación.

No ha de faltarnos materia seguramente para amenizar nuestras columnas en el interregno taurino que vamos á atravesar;

nuestra voluntad no es tampoco escasa, y contando con estos elementos, creemos poder vencer las dificultades que ofrezca la pobreza de nuestro ingénio.

Por de pronto, insertaremos las reseñas con la extensión que en sí merezcan, de las corridas de novillos y toretes que en Madrid y en provincias puedan celebrarse.

Esto, que á primera vista parece carecer de importancia, tiene, sin embargo, mucha para los que miran con interés el arte taurómico.

En esas corridas se conoce á los diestros que empiezan, es decir, á los que son la esperanza del toreo ó á los que han de acabar por arruinarlo completamente.

Por ellas puede juzgarse el arte del porvenir y para estos principiantes son más necesarios que para otros los consejos de los inteligentes, las observaciones de los imparciales y el favor del público.

Las corridas de novillos son hoy la única escuela que existe del toreo, muy mala por cierto (y así anda el toreo); pero no hay otra, y en esas novilladas tienen que

aprender por fuerza los que á torear pretenden dedicarse.

Publicaremos además otros trabajos de mayor importancia, como son estudios críticos sobre los diestros modernos.

Este trabajo no ha sido emprendido por nadie todavía; nosotros, al hacerlo, procuraremos ante todo, guiarnos por la más estricta imparcialidad.

Estos estudios consistirán en un juicio acabado de cada uno de los diestros más conocidos y á quienes más hemos visto trabajar. Haremos en ellos el exámen de su índole especial, de su manera de torear, de la escuela que siguen, de sus resábios, de sus defectos y de las cualidades en que sobresalen.

Será, en fin, para que nuestros lectores comprendan con claridad nuestro pensamiento, una apreciación general de cada torero, hecha, quizá con falta de conocimientos, pero nunca con apasionamiento. El público sabe que jamás hemos dispensado favor á nadie ni hemos manifestado hostilidad hácia ningun diestro. De esto están bien convencidos cuantos leen diariamente EL TOREO, y esto mismo es una garantía del desapasionamiento con que procederemos en los mencionados juicios.

La parte de noticias es también importante durante la temporada de invierno; en esta época suelen ajustarse las contrataciones de los toreros y en este tiempo hace la empresa de Madrid sus preparativos para la temporada próxima.

Esta última circunstancia es otra de las que nos han impulsado á continuar nuestra publicación durante todo el año.

Suspendiéndola, el día que reaparecemos, esto es, cuando se verifica la primera corrida de toros, la empresa tiene ya arreglados todos sus trabajos y no podemos ejercer nuestra censura á tiempo ni señalar al público los escándalos que se le preparan para la temporada de verano.

Este año, pues, prometemos ocuparnos de este asunto con la detención que se merece y á ese fin hemos de consagrar gran parte nuestras tareas.

Como ven nuestros lectores, todos los fines que nos proponemos en esto que bien pudiera llamarse programa de nuestra publicación durante el invierno, están encaminados al servicio y prosperidad del arte taurómico, cuyo interés es el nuestro y por cuya brillantez pensamos trabajar sin descanso, haciendo cuanto consienta la medida de nuestras fuerzas.

La publicación de un periódico taurino cuando la temporada de toros está suspendida, puede ser el espíritu que mantenga vivo el fuego de la afición, que algo se entibia en estos meses.

Si conseguimos sostener ese entusiasmo, si logramos despertar mayor interés por

que pronto llegue el día en que comience otra nueva temporada, nos daremos por muy recompensados en nuestros sacrificios.

PIAZA DE TOROS DE MADRID.

Primera corrida de novillos verificada el día 4 de Noviembre de 1877.

Bastante cuajaditas se hallaban las localidades cuando aparecieron en escena tres toreros de á pié y dos de á caballo. Es decir, los llamamos toreros porque llevaban traje de tales, aunque muy deteriorados por cierto.

Los tres peones cogieron tres rodillitas de fregar suelos, los ginetes se apoderaron de unos palos de escoba, y armados así todos, se dió suelta al primer cornúpeto, que era colorado, ojinegro, bragado, corniabierro y bociblanco. En cada cuerno ostentaba la esfera de seguridad que protegía las pieles respectivas de los principiantes mencionados.

Los de á caballo señalaron siete varas; eso de señalar las varas es una ocurrencia propia solo de Casiano, y despues de hecha la señal nuevamente, dos de los estudiantes de primer año de toreo empuñaron los palos.

Uno señaló muchos pares, el otro no señaló nada, y por poco si señala las costillas en el suelo.

¡Valiente torero va Vd. á ser, amigo!

No se deje Vd. crecer el pelo, hombre, trabaje Vd. en el oficio que tenga y ganará más que toreando reses bravas.

Cuatro cabestros se llevaron al novillo y dejaron en la plaza á los principiantes.

El segundo embolado fué negrito y muy cornialto. Este animalito podrá adquirir gran fama si se contrata en algun circo ecuestre. ¡Qué saltarín! Con una limpieza pasmosa saltó seis veces la barrera, y si no se lo llevan, todavía estaria haciendo los propios ejercicios sin necesidad de trampolín.

Los aprendices de picadores apuntaron nueve varas, y los novicios de banderillero intentaron señalar algunos pares, consiguiéndolo uno solo, y pocas veces porque el morucho tenia muchos deseos de coger algun bulto por delante.

Abierta la puerta del corral para que salieran los cabestros, el novillo les ahorró el viaje colándose á toda prisa en su guarida.

¡Y estos son los novillos que Casiano ofrece á los principiantes!

¿Qué han de aprender estos pobrecitos con semejantes perros?

Tenga Vd., señor Casiano, más compasión de esos jóvenes, esperanza del toreo y gloria futura del arte, si bien los pobres están todavía muy al principio de la carrera.

Terminada esta parte de la función, comenzó la que debería ser formal.

Con efecto, para que pareciera una cosa seria, se hizo el paseo con todo el aparato de costumbre, y con dos alguaciles. Al frente de las cuadrillas marchaban un matador profesor, el hermano de Frascuelo y dos que principian, el Toledano y Gabriel Lopez.

Los picadores eran también de los de verdad, hasta cierto punto; es decir, de los que ya han trabajado de tanda en verano, Agujetas y el Artillero.

Colocados estos en los sitios señalados en las tablas, se dió suelta al primer cornúpeto de la ganadería de la señora viuda de Manjor, ganadería nueva en esta plaza y que pasta por allá, por los alrededores del Guadalquivir.

Era el primer animal, cuyo nombre, como los de los restantes, ignoramos, negro, corto de cuernos y muy gacho. El pobrecito tenia escasa afición á la suerte de varas, no entraba con coraje, no sabia herir; era, en fin, un topon y nada más.

Agujetas le clavó tres veces la estaca, el Artillero dos y sin ningun incidente mayor digno de contar, paso á banderillas.

Un par bajo y otro tirado puso Sevilla, y su parejita cumplió con uno al cuarteo, regular nada ménos.

El Sr. Sanchez, hermano de su hermano, que vestia traje verde y oro, brindó, tiró la monterilla y comenzó la siguiente divertida faena:

Tres pases naturales, cuatro con la derecha, seis altos, seis cambiados y un desarme. Recogido otra vez este admiñículo, el espada dió cuatro pases con la derecha, ocho altos, dos cambiados y media estocada á volapié, atravesada como espina en garganta.

Un pase con la derecha y dos altos, precedieron á un pinchazo pescuecero; á un pase natural, uno con la derecha y tres altos, siguió un pinchazo en hueso, andando, y por fin, tras de otros dos pases naturales, uno con la derecha, tres altos y uno cambiado, dió un pinchazo sin soltar primero, y despues al intentar otra estocada descordó al bicho.

No fué poca fortuna, si no, todavía puede que estuviéramos allí viendo pases y pinchazos.

Negro y bien puesto era el segundo que salió revolviéndose contra su sombra y contra la del Buñolero.

Sanchez, Frascuelo segundo, quiso demostrar su inteligencia y dió tres verónicas bastante aceptables, pero á estas siguieron un capeo que ¡ay! parecia de Pinto. Dos capeos dió de frente por detrás, y luego quiso capear de farol, y en fin se

embarulló la cosa de tal modo, que vamos, ni en los Campos.

El público aplaudió todo esto con el mayor entusiasmo.

¡Así es el público de los novillos!

Cuatro varas puso el Artillero, cayendo en la última al descubierto, mejor dicho, encimita de los cuernos del toro. Acudieron allí la mar de capas, pero tan mal dirigidas y sostenidas en tan malas manos, que el Artillero debe la vida á la generosidad del toro y nada más.

Tocóse á banderillar y salió Pulguita que, dicho sea de paso, entiende ya de matar toros más que muchos que llevan coleta, y que á pesar de ser un chiquillo todavía, ya se pueden tentar el pelo varios diestros el día que se ponga á trabajar de veras.

Perdónesenos la digresión y vamos al toro.

Pulguita clavó un par cuarteando, bueno, y Currito uno de la misma clase y medio al cuarteo también.

Frascuelo segundo volvió á empuñar los trastos, y para no andarse en dimes y di-retes, dió dos pases con la derecha, seis altos, tres cambiados y una estocada de esas que producen derrame exterior abundante y que matan enseguida.

¡Y para esto ha tomado el hombre la alternativa!

El tercero fué retinto, liston, ojinegro y bien puesto; salió con todas las patas imaginables, y si no que lo diga el *Toledano*.

En una de las veces que iba este diestro corriendo al toro, fué alcanzado y derribado al suelo; allí el cornúpeto le tiró cuatro ó cinco derrotes por lo ménos, pero tuvo la fortuna de que en ninguno llegara el piton á meterse en carne, y todo quedó reducido á una paliza de varetazos y una pisoteadura muy regular.

Después de este incidente, que pudo ser muy desgraciado, entraron en juego los señores picadores.

Agujetas, que ayer se hizo un poquito el remolon contra su costumbre, puso dos varas nada más. El Artillero clavó otros dos puyazos sufriendo una caída. El primer reserva, muy conocido en su casa, metió la cuchara una vez en carne y perdió el penco que montaba. Badila, si no vimos mal la fisonomía del segundo reserva, puso otras dos varas, y con esto se consideró el punto suficientemente discutido, ó mejor dicho, al toro suficientemente picado.

No sabemos si el público pidió que los matadores pusieran banderillas; pero ello es que Sanchez y Gabriel Lopez cogieron los palos.

El primero quiso dar el quiebro y puso una banderilla de cualquier manera, luego

puso una también cuarteando. ¡Qué cosa más lucida para un matador, hombre! Lopez puso un buen par al cuarteo y medio idem, después de tocar á la muerte. ¡Más obediencia á la autoridad, niño!

El Toledano, que vestía carmesí y negro, cogió los trastos de matar y comenzaron las fatigas.

Allá vá eso.

Dos pases naturales, tres con la derecha, uno alto y un pinchazo á paso de banderillas, bien señalado.

Dos con la derecha, dos altos y una estocada en el pescuezo, contraria.

Dos pases con la derecha, uno alto y un desarme.

Cinco idem con la derecha, dos altos y una estocada baja, á paso de banderillas.

Dos con la derecha, uno alto y otra estocada id., id.

Dos pinchazos horribles y un descabello al primer intento.

Donde dice pases, léase pasos de semana santa y hasta de comedia.

Para pasar, amigo Toledano, es preciso parar los pies, y para herir tirarse corto, derecho y sin volver la geta.

Y no decimos más.

El cuarto y último era retinto, bien puesto y más huido que un demonio á quien le hacen la señal de la cruz. Lopez le dió una verónica y una navarra nada buenas.

Muy á regañadientes tomó una vara del Artillero y dos de Agujetas, que costaron á este individuo dos caídas excelentes. Una pudo ser muy peligrosa, porque el toro se enganchó en los cuernos la brida del caballo, y por más esfuerzos que hacía para soltarse, no podía conseguirlo. Agujetas, mientras estuvo el toro amarrado, se entretuvo en quitarle la divisa.

Un nene á quien no tuvimos el gusto de conocer, salió en falso setecientas veces para colocar al cuarteo par y medio de banderillas, y Leandro Guerra le acompañó con otro muy regularcitamente colocado.

Y aquí la sorpresa de la tarde.

Gabriel Lopez, que vestía morado y plata, encargado de matar á este toro, comenzó con cuatro pases naturales, dos muy buenos, uno con la derecha y uno cambiado, señalando enseguida un buen pinchazo á volapié.

Luego dió un pase natural, cuatro con la derecha, cuatro altos, dos cambiados y una media estocada á volapié magnífica que acabó con el cornúpeto casi instantáneamente.

Muchas palmas y muy merecidas.

Lopez fué el torero de la tarde.

Y ó mucho nos equivocamos, ó vamos, allí hay un buen torero para lo futuro.

Terminados los toros de puntas, se lidiaron ocho novillos por los aficionados á recibir trompada limpia. Algunas repartieron los embolados cornúpetos, y muy regulares. Vimos llevar sin sentido á la enfermería á uno de estos diestros incipientes.

Y no hubo más.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN SEVILLA.

Con una magnífica tarde y una entrada mediana se verificó la corrida anunciada para el día 28, á beneficio del Hospital de niños, bajo la presidencia del alcalde de esta ciudad, Sr. Morales y Gutierrez.

El ganado procedía de la ganadería de Ziguri, y lució bonitas y elegantes moñas, excepto el último, que salió sin ella.

Después de los preliminares de costumbre, y á la hora anunciada en los programas, aparecieron las cuadrillas, á cuyo frente marchaban los matadores José Machío, José Giraldez (Jaqueta) y Fernando Gomez (Gallito).

Dió la presidencia la orden para dar libertad al primer cornúpeto de los enchiquerados, y este pisó el coso algunos momentos después, acometiendo luego á la gente de lanza en ristre, de quien tomó seis varas, sin ocasionar ningun desavío; en el intermedio de esta faena hizo algunos ejercicios acrobáticos, que no estaban anunciados, saltando por tres veces el callejon y dejando á sus contrincantes con una boca tamaño.

Suena el clarín anunciando la suerte de banderillas, y apenas había recibido el bicho el primer par, déjanse oír los acordes de la marcha real que la murga ejecutaba. S. M. la Reina Madre, sus altezas reales los duques de Montpensier, las infantas D.^a Eulalia, D.^a Cristina y D.^a Mercedes y el infante D. Antonio, aparecieron en su palco, saludando á la concurrencia.

Pasados aquellos breves momentos, la lidia continuó, recibiendo el cornúpeto tres pares más de rehiletos; después de lo cual, Machío, armado de muleta y estoque, se dirigió al palco régio, debajo del cual brindó, rodilla en tierra.

Cumplida esta formalidad, el diestro buscó al bicho, delante del cual desplegó el trapo y largó tres pases malos, precursores de una estocada igual que los pases; como al torito no le dió la gana de acostarse, en uso de su derecho, el matador se *acharó* y no supo ya ni lo que hacía. Después de un millon de *pasas, pases, pasis, pasos* y *pasus*, porque de todo hubo, dió cuatro estocadas más, siendo la mejor la última; ocurriéndole en esto lo que al que se emborracha, que la que le hace daño es la última caña. Sin embargo, el diestro se tiró algunas veces muy bien y sin canguelo.

Se despejó el redondel de víctimas (no había más que el toro) y las cuadrillas se reunieron de nuevo y en correcta formación llegaron ante el palco que ocupaba la real familia, á la cual saludaron, marchando luego cada cual á ocupar su puesto.

Dieron libertad al segundo, al cual hicieron cinco sangrias los del palo, resul-

tando muerto un langostino en la refriega. Antes de esta faena el banderillero Manuel Machío arrancó al toro la bonita moña que llevaba, y corrió á oírsele á la Srma. infanta D.^a Mercedes, por cuya galantería fué recompensado por orden del Sr. duque de Monpensier.

Llegada la suerte de rehiletes, los chicos colocaron tres pares y medio y Jaqueta, despues de brindar tambien á las régias personas, se encargó de refrendar el pasaporte al de Ziguri, á fin de que en la carnicería no tuvieran ningun reparo en recibirle.

Tantos fueron los pases que el señor don Pepe dió, que si hubiera tenido la paciencia de apuntarlos, la semana que viene seguramente no habria acabado de contarlos. Eso sí, que si bien fueron muchos, á la mayor parte no habia que pedirles nada en cuanto á malos.

Tres estocadas y dos pinchazos necesitó dar el diestro para concluir con su contrario, despreciando la muleta, al dar la primera y tirándose con el pañuelo. ¡Qué bonito, hombre, qué bonito es eso de abandonar la principal defensa de un matador para hacer todo aquello, D. José!

El tercero se presentó desafiando á todo el mundo, y puede decirse que fué el toro de la tarde en cuanto á cabeza y voluntad. Tomó nueve varas de los de tanda y les mató tres sardinas en venganza de los picotazos recibidos: tocaron á banderillar y le adornaron el morrillo con tres pares, los cuales le estaban escociendo todavia cuando Gallito, despues de brindar como sus compañeros, se presentó ante él, desplegó el telon con mucha maestria, y citando á recibir dió una buena estocada. Música y muchos aplausos. El bicho no se acostaba y el diestro se descompuso algo teniendo que dar con nuevo estoque, hasta seis entre estocadas y pinchazos, la mayor parte muy bien señalados. Serenidad, Sr. Gallito, que cuando un toro se dá mal para la muerte, el matador que es fresco lleva una gran ventaja sobre el que se acalora: las cosas despacito y bien hechas.

Una vez limpio el redondel apareció el cuarto, que aunque con la misma voluntad no tenia sin embargo tanta cabeza como su hermano anterior, por cuyo motivo en las nueve varas que tomó solo hizo algunos rasguños en la piel de los famélicos pencos que sostenian á la gente de mona. Le prendieron cuatro pares de palos, y adornado de esta manera, pasó á manos de Machío, que se portó como un hombre.

Al tercer pase el bicho se le cuadró, y liando se tiró con una estocada algo corta pero suficiente para que el bicho exhalesse el último *mujido*.

En este momento las reales personas abandonaron la plaza, en cuya puerta una compañía con bandera y música del regimiento de Soria les hizo los honores de ordenanza.

Y siga la fiesta y nosotros la reseña de ella.

El quinto pisó la arena así que el encargado de los calabozos recorrió el cerrojo, y apenas se hubo enterado del sitio donde se hallaba, se dirigió á los ginétes acometiéndoles ocho veces y recibiendo igual número de lanzazos. Ocho banderillas, que no fueron cuatro pares, recibió, y como esto pudiera parecer extraño, haré

la aclaracion de que los pares fueron tres y los medios dos; y suma sigue.

Jaqueta, encargado de terminar la lidia de este toro se dispuso á hacerlo, y escarmentado con lo que le sucedió en el anterior, no quiso abandonar el trapo y más valiera que lo hubiera hecho que no emplearle tan mal como lo hizo. Alternados con muchos pases, del mismo género que los de su primer toro, dió dos pinchazos y una estocada. Pero, hombre, ¿por qué no serán los toros de mazapan?

Y vamos con el último, que aunque hermano de los anteriores, sólo se diferenció de estos en que salió sin moña, como digo en otro lugar.

Recibió ocho varas ó varazos, que muy bien pudieran llamarse así, y par y medio de zarcillos.

Gallito, que era el encargado de acabar con este toro y con la corrida, se dirigió al bicho, y despues de darle diez pases muy ceñido, terminó con una buena estocada á volapié descabellando al primer intento.

RESÚMEN.

La corrida puede calificarse de mediana respecto al ganado, por más que este no hiciera nada de sobresaliente y si solo cumplir.

Respecto á los matadores hay mucho que censurarles. Jaqueta no ha estado tan afortunado como otras veces: en los pases le hemos visto muy incierto y hecho completamente un ovilla: hiriendo tampoco ha estado afortunado habiendo contribuido mucho á ello su falta de serenidad.

La muleta no es un adorno que el matador lleva en la mano; sirve para algo y ese algo es lo que no debe descuidar este diestro. Si los maestros, los grandes hombres en el toreo nunca la abandonan, es porque es necesaria para muchas cosas y una de ellas es la de evitar el peligro: es muy feo abandonarla y luego tener que recurrir á ella.

Machío ha cumplido, si bien estuvo algo descompuesto en los pases de su primero: se tira con fé, arranca corto la mayor parte de las veces y esto es una gran ventaja en los matadores.

Gallito quedó bien, y aunque no es un matador completo porque aún le falta mucho que aprender, se ve su deseo de ejecutar lo que ha visto á los maestros.

La primera estocada recibiendo y el principio de la brega fué buena, pero luego se precipitó: no olvidé lo que le recomiendo en otro lugar ni tampoco que el buen manejo y uso de la muleta es muy necesario.

Los picadores y banderilleros cumplieron.

La presidencia acertada.

La entrada, como digo en un principio, muy fria.

El Suplente.

En uno de nuestros colegas malagueños leemos lo que sigue:

«Un testigo ocular nos ha referido lo siguiente. El sábado 20 con motivo de ser víspera de la fiesta que celebran á la Virgen del Rosario, patrona de la inmediata barriada del Palo, los vecinos de este punto tuvieron su ratito de *juerga* honesta quemándose al afecto varias ruedas de pólvora

y su correspondiente castillo. Cuando este habia terminado presentóse en la plaza un enorme animal con astas y por ende cargado de fuegos artificiales, los que tan pronto como recibieron el calor trasmitido por un fósforo, empezaron á tronar y el toro furioso con tal castigo empezó á acometer imponiendo tal respeto á la concurrencia que toda se alejó prontamente huyendo de la chamusquina. Terminada esta primera parte de la corrida, le prendieron al pobre animalito banderillas de fuego como si no tuviese todavia bastante con el que ya habia tostado su piel, siendo por último muerto á estacazos y empujones. Reconocido su cadáver resultó que no era tal toro, sino simplemente un pellejo y cabeza de idem, con sus cuernos muy bien despachados por cierto, todo lo cual era movido por dos hombres, que cual nuevos Jonás, se ocultaban en su vientre.

Recomendamos al Sr. Capulino la adquisicion de esta máquina-toro, en la seguridad de que sustituirá perfectamente á algun otro de verdad, de esos á que tan acostumbrado está el pueblo malacitano.»

El dia 11 se verificará en el Circo de la Victoria, de Málaga, una corrida de cuatro becerros, los cuales serán lidiados por varios jóvenes aficionados de aquella ciudad.

Han fracasado las gestiones que se venian haciendo por cierta persona bastante conocida en Málaga para llevar á caho el arrendamiento de aquella plaza de toros, por cinco meses, á contar desde el próximo Noviembre.

Aunque se suponía que la empresa de la plaza de toros de Málaga daría algunas novilladas durante el invierno, parece ser que está no ha resuelto nada aún y hay quien supone que desiste de su idea á pesar de los vivos deseos que tienen los aficionados malagueños porque la realice.

A pesar de cuanto se ha hablado y se viene trabajando para que sea aprobado el nuevo reglamento para las corridas de toros, es lo cierto que, segun todas las probabilidades, llegará la temporada del año próximo sin que aquel pueda regir por faltarle dicho requisito.

Creemos que en este asunto se procederá con la mayor circunspeccion y mensura, pues el mencionado reglamento contiene, segun nuestras noticias, varios artículos que seguramente no serán del agrado de los aficionados inteligentes.

El martes de la pasada semana salió para Sevilla el matador de toros, José Campos, (Cara-ancha).

Tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros abonados, que el matador de toros Rafael Molina (Lagartijo) continúa muy aliviado de su enfermedad habiéndole ordenado ya los facultativos que tome algun alimento.

Lo celebramos sinceramente y deseamos al enfermo un pronto y completo alivio.